

Hace tres meses, MoleQla sacaba un número en pleno confinamiento, y la actualidad estaba dominada por el coronavirus que trascendía ampliamente el ámbito científico. Por fin, han terminado todas las fases del confinamiento, y hemos entrado en la “nueva normalidad”. Hemos sacado muchas lecciones de este experimento social y científico en condiciones poco controladas. Para mí, ha sido llamativo el interés sostenido tanto tiempo por el tema, en las redes sociales y en las noticias, y el afán de muchos aficionados por entender la biología del virus, y por entender los aspectos epidemiológicos. Muchos científicos no epidemiólogos han ensayado con modelos de propagación dominados en general por el número básico de reproducción, el famoso factor R_0 y los han difundido por los canales a su alcance. Pero yo no criticaría estos esfuerzos, al contrario, a mí me ha hecho recobrar cierta fe en la humanidad, que los hombres siguen siendo en su naturaleza animales profundamente curiosos en temas que no les van a reportar un beneficio tangible inmediato. Es cierto que estas iniciativas han generado mucho ruido (buzz como dicen los Ingleses) en las redes sociales y han podido contribuir a mayor confusión entre el público, pero para mí es un intento de aportar su grano de arena. Quedan excluidos aquí los mil y un remedios para prevenir y curar el virus que han surgido en las redes sociales y que no voy a reproducir aquí, donde las motivaciones van de lo más sincero a lo más siniestro. Armado de un sólido desconocimiento de genética, puedo afirmar que es un ejemplo de selección natural para eliminar el gen de la credulidad.

Con el coronavirus, han sido posibles medidas drásticas que hubieran sido impensables cuando las preocupaciones dominantes eran el cambio climático y el problema de los plásticos en el medio ambiente. Así, se ha reducido en la etapa más férrea del confinamiento el porcentaje de tráfico del orden del 70%, y los vuelos en más del 95%. Como se ha mostrado en estudios científicos, por ejemplo en el tema del consumo de carne, los humanos estamos dispuestos a reducir dicho consumo con el fin de beneficiar nuestra salud, pero no si la forma de motivarnos es plantear que el beneficio es para el planeta. Al final, creo que especialmente para los activistas del medio ambiente queda analizar lo ocurrido y sacar nuevas ideas para su causa.

Y dicho esto, os dejo con este número de MoleQla para descubrir nuevos horizontes del post-confinamiento.

Patrick Merkling

